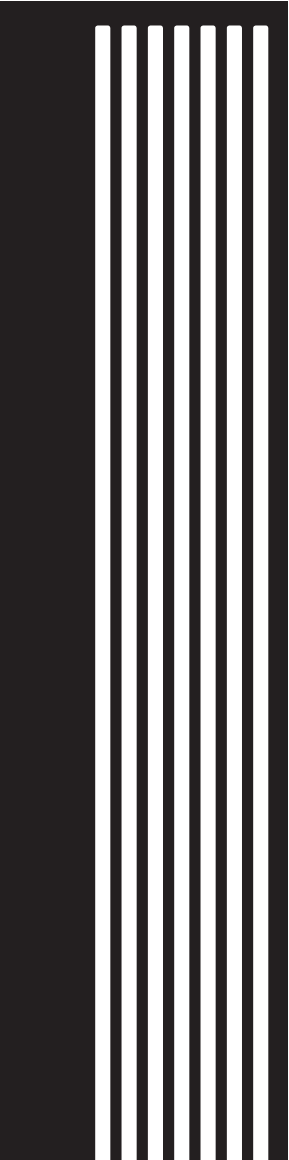




DOSSIER THÉMATIQUE



España 2021: Política en la literatura, literatura en política

Coordinadores:
Nina Pluta / José Luis Bellón Aguilera

Presentación del monográfico y presentación de los trabajos¹

NINA PLUTA [nina.podleszanska@up.krakow.pl]
Uniwersytet Pedagogiczny w Krakowie, Polonia

JOSÉ LUIS BELLÓN AGUILERA [jlba@mail.muni.cz]
Masarykova univerzita, República Checa

“España 2021: Política en la literatura, literatura en política”

Un monográfico más

Este monográfico reúne siete estudios y reflexiones universitarias de literatura española contemporánea. Los textos versan en su mayoría sobre la novela peninsular producida desde finales de los noventa hasta hoy, su relación con la política, los efectos de la crisis y cómo determinadas escritoras y escritores confrontan sus ideas políticas, su deseo –en su caso– de un mundo mejor, con la autonomía creativa. A estos seis trabajos se ha unido otro sobre el teatro de Angélica Liddell y un diálogo de dos personas del mundo editorial. Por “universitario” se entiende “académico”, esto es, elaborado (se presupone) con imparcialidad “científica”, “objetiva”, dentro las estructuras de las universidades respectivas, salvo el diálogo, escrito por personas que forman parte del espacio propiamente literario. Este texto, el que lees ahora mismo, tiene dos partes: la presentación propiamente dicha y algunas reflexiones surgidas durante su lectura y redacción.

1. Objetivos buscados, logrados y autocrítica

Para realizar este monográfico invitamos reflexiones objetivas e informadas sobre el tema; escribimos que queríamos comprender lo que llamamos el “giro político” en la literatura española en el siglo XXI, sobre todo a partir del acontecimiento del 15M, un viraje en el que se puede incluso hablar de –al menos– dos oleadas de narradores y poetas, puesto que situamos las raíces de ese viraje a mediados de los noventa². Se proponía una reflexión triple: sobre los efectos del conflicto social en los textos literarios; sobre estos como medios o instrumentos de participación y polarización en el conflicto social; sobre sus efectos políticos, en el entramado editorial y en el público. Te compete a ti, lector, decidir si lo hemos logrado o si, al menos, nos hemos acercado.

1 Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación I+D+i subvencionado por el MEC español: “Desacuerdo en actitudes. Normatividad, desacuerdo y polarización afectiva”, PID2019–109764RB–I00.

2 Hay que matizar mucho estas afirmaciones –como siempre, cómo no–: hablamos de narrativa, la poesía es otro espacio, etc. (Remitimos a la nota crítica donde se discuten estas cuestiones.)

Lo cierto es que la mayoría de los trabajos que hemos conseguido reunir, además de versar casi exclusivamente sobre narrativa, se ocupan únicamente de los dos primeros aspectos: de las novelas como producto social, de sus estructuras, temas, lenguajes e intenciones políticas; de cómo traban y elaboran literariamente sus visiones y formas de afectividad política en las distintas representaciones de la explotación (de género, clase, ideológica) que despliegan. Solo uno de los textos se ocupa de la imbricación de los sujetos reales en la producción (real) del libro editado y como objeto de mercado. Suele olvidarse que un libro, como un autor, es un producto colectivo. Sobre ello, una información: las autoras de los artículos proceden en su mayoría del campo académico polaco; dos son españoles y una francesa, además de las personas del diálogo (reenviamos a este respecto al apartado de información sobre los autores).

La nómina de escritores tratados, aparte del artículo sobre Angélica Liddell, corresponde a los representantes más destacados del mapa narrativo de los “comprometidos”; prácticamente todas son escritoras, algunas más consagradas (reconocidas) que otras: Belén Gopegui, Marta Sanz, Isaac Rosa, Jana Leo, Gabriela Wiener, Silvia Nanclares, Marta Sanz, Elvira Navarro, Cristina Fallarás, Cristina Morales, Javier Pérez Andújar y Anna Pacheco. Llama la atención la destacada presencia de Marta Sanz, cuya narrativa es objeto de análisis en cuatro artículos, por lo que se erige, al menos en este volumen, en autora emblemática para la actual urgencia literaria de contraponer a los usos mercantiles un discurso que articule la experiencia colectiva de la inestabilidad: la crisis económica, de la vivienda, climática, de migración, de la democracia. Son entonces las mujeres (las investigadoras y las autoras investigadas) quienes, en su mayoría, toman la palabra en esta serie de reflexiones críticas: la experiencia vivida, los afectos, el lenguaje del cuerpo, nociones estas que revolviéron el campo literario ya en la segunda ola del feminismo, vuelven hoy a ser indagadas en su eventual potencial de resistencia a la privatización neoliberal de la subjetividad.

Junto al hecho de tratar solo un espacio de la producción literaria española contemporánea, quedan temas de investigación a los que enfrentarse que, sin duda, resultan importantes para una reflexión completa del fenómeno: primero, si los textos leídos exponen solo una representación de la explotación o proponen otras identidades, p. ej. políticas, ideológicas y éticas; segundo, dentro de qué polarización propiamente literaria se sitúan las escritoras y los escritores del “giro político” en el interior del campo literario español y su proyección transnacional, en términos de práctica teórica (lingüístico / compromiso / relativismo / juego (posmodernismo); realismo crítico frente a experimentalismo, etc.). Tercero, la recepción: este aspecto ha sido tratado en las polémicas críticas que se incluyen –directa o veladamente– en los comentarios literarios de las autoras y autores, pero es posible que una sociología de la lectura ayudara a comprender cómo estas novelas son leídas y por qué tipo de lectores. Por otro lado, resulta clave deslindar las iniciativas anexionistas por parte de la crítica partisana de las lecturas menos marcadas por una agenda política determinada. La literatura que aspira a cambiar el mundo, en su dimensión transformadora, no tiene por qué ubicarse, de forma heterónoma, en un solo espectro político: puede que simplemente juegue un rol importante en la educación democrática –ha planteado Martha Nussbaum–, contribuyendo a formar habilidades como el pensamiento crítico, el cosmopolitismo y la capacidad de imaginar comprensivamente la situación del otro, siempre que se incorpore en la reflexión el hecho de la contingencia e incertidumbre de la realidad y el ser humano (Leal 2020: 36, 38). La socióloga de la literatura G. Sapiro señalaba la importancia de la novela para la vida en democracia, pero habría que diseñar encuestas para averiguar cómo sucede eso en la realidad (Sa-

piro 2016: 133), no sólo en la mente de los escritores o en las de los críticos literarios. Son muchos (y muchas) los que, a partir de proclamas y manifiestos, anuncian la capacidad de la literatura de transformar la realidad, elaborando únicamente comentarios inspirados, internos, de obras literarias. La literatura transforma la realidad, pero dentro de la literatura.

Las autoras y autores que han decidido participar son especialistas. Los coordinadores estamos satisfechos del resultado. *España 2021: Política en la literatura, literatura en política* es una obra homogénea en cuanto al tema, que es abordado desde diferentes perspectivas con las que podrás estar más o menos de acuerdo, según tus ideas políticas o la identidad académica con la que te representas a ti misma y el lugar del mundo en el que te ves, profesional y —tal vez— vitalmente.

2. Los artículos

La “Nota crítica” de uno de coordinadores del volumen, José Luis Bellón Aguilera, de la Universidad de Brno, aborda el actual renacimiento del interés social en la literatura desde una perspectiva, que por cierto domina también en el grueso de los textos: la desarrollada a partir del psicoanálisis, la sociología de la cultura y el marxismo filosófico y estético (Althusser, Bourdieu, Juan Carlos Rodríguez). El escepticismo y la ironía de Bellón no invalida su cuestionamiento de ciertos axiomas tácitos populares en el ámbito literario. Sus objeciones se podrían resumir en una serie de planteamientos sobre el estatus de un compromiso literario explícito y racional:

1. ¿Qué es la literatura sino un sueño del “yo-soy”, “una ilusión consciente de un relato inconsciente”, atravesada por la Norma del campo literario?
2. Si sus raíces se sumergen en el inconsciente, ¿de qué manera puede la literatura ser antisistémica? (Una de las respuestas de Bellón es: tratando de proponer otros yoes que el yo competitivo, familiarista y asolado del capitalismo neoliberal).
3. ¿Es política solo la literatura que tematiza/denuncia cuestiones candentes de la realidad o aquella que asume deliberadamente las reglas del juego en el campo literario? ¿Hay realmente una literatura “política” (del espacio político)?
4. ¿Es viable hablar de un “giro político” como efecto estético de las múltiples crisis del s. XXI y como actitud afirmativa y consciente tanto de los autores como de los investigadores?

Planteadas estas dudas, Bellón sobrevuela las transformaciones culturales del último cruce de siglo para determinar en qué medida esta nueva ola de “politización consciente del texto” literario puede inscribirse coherentemente en la transición desde el Posmodernismo a otra formación aún innombrada, más atenta a la circunstancia social. Aunque a juzgar por los títulos y los premios en la España actual, el interés por lo sociopolítico en la narrativa es innegable, Bellón se permite relativizar el entusiasmo:

La verdad es que la fe en el poder maligno, perturbador, de los libros herejes es mentalidad inquisitorial (literalmente: procede de la historia de la Iglesia), de la misma forma que la creencia en el poder de las ideas ilustradas es filosofía mandarinesca. La literatura es a la política lo que un cuadro: lo que p. ej. *La Liberté guidant le peuple* a las Tres Gloriosas de 1830; no es teoría ni filosofía, pero sí



una continuación de las mismas por otros medios, si se producen en una problemática compartida (entendiendo que esta no es una visión del mundo coherente, un cuerpo de textos, sino la relación entre lo que se alude y elude en un marco discursivo). (pág. 24)

Por más que falten, en este tomo, y como se ha dicho antes, estudios de corte más empírico sobre la influencia y recepción medible de esta literatura actual que se quiere transformadora, los artículos que siguen alegan una profusión de pruebas de que muchos escritores y escritoras españolas hoy se toman muy en serio su escritura al contraponerla a la levedad de una literatura formateada como mercancía. La reflexión escéptica de Bellón nos va a permitir adentrarnos precavidamente en los análisis de esta nueva literatura empapada de responsabilidad.

Nina Pluta Podleszańska, en “¿Te sumas?’ Entre el espacio literario y el afuera social en algunas novelas españolas del siglo XXI”, trata la narrativa de tres clásicos de esta orientación literaria: Belén Gopegui, Marta Sanz e Isaac Rosa, de los que escribe: “Frente al lirismo de Gopegui y el humor transgresivo de Sanz, las características salientes de estilo de Rosa serían la virulencia, el temple polémico y la veta paródica”. Su trabajo explora las formas de trabado de los espacios sociales y ficcionales, planteando que las novelas comentadas contienen un impulso que busca ligar ficción y realidad social, argumentando a través del prisma del cognitivismo, teorías marxistas y apoyándose en Rancière y Badiou. La autora propone la noción de “conmutador fictosocial” como mecanismo por el cual estas “nuevas novelas sociales” pegan sus relatos a lo social. El objetivo intencional de aquellas es concienciar al lector en su papel de ciudadano en una sociedad democrática, argumento que sitúa a su autora junto a filósofos como Martha Nussbaum, que expresa ideas similares en *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades* (2010), sobre lo que volveremos más abajo. Entre estas y otras observaciones importantes, Pluta destaca la confrontación con el paradigma o corriente posmodernista; este se ha convertido en una ideología o metarrelato por sí mismo, frente al cual se sitúan determinados escritores y teóricos. (Ciertamente, lo posmoderno había comenzado a rutinizarse desde los noventa; la sensación hoy es que pertenece al pasado.)

El trabajo de Olga Buczek y Mariola Pietrak, “El malestar: codificación de la crisis española en *Clavícula* de Marta Sanz”, plantea, primeramente, la cuestión de la responsabilidad del escritor en tiempos de crisis, “el compromiso político del escritor y la capacidad de la literatura de crear un discurso disidente”, es decir, la literatura como instrumento con unos fines políticos prefijados. Parte de la pregunta por la posibilidad de ese discurso “en plena posmodernidad”, en la afirmación de la literatura como producción ideológica —citando al hispanista y filósofo marxista de Granada Juan Carlos Rodríguez Gómez (1942–2016), autor, entre otros, de *Teoría e historia de la producción ideológica* (1990)³. La literatura puede trabajar, desde el “ya-allí” de su lugar en el mundo, en los bordes de la contradicción, en los intersticios donde el sistema se rompe. Las autoras suscriben la noción sociocrítica de *monitoring* (Malcuzyński) como forma de trabajo sobre el discurso, tomando conciencia de la existencia de procesos inconscientes, haciéndose responsable

3 La obra *Teoría e historia de la producción ideológica* fue escrita a mediados de los setenta, pero tuvo más difusión a partir de su edición de 1990, si bien su recepción es complicada; se trata de una obra sobre las primeras literaturas burguesas. Rodríguez Gómez, ideólogo de los poetas de “La otra sentimentalidad” y de otra forma de compromiso, siempre fue un pensador de difícil asimilación por parte del idealismo y fenomenología, dominantes en el campo literario y académico, hasta hoy.

de la posición de una (o uno) en el mundo para responder a la situación (respuesta y responsabilidad tienen la misma raíz). La situación lamentable del presente necesita de una literatura de urgencia, disidente, que actúe sobre la realidad. La noción de “monitoring”, empero, recuerda la de uno de los significados del término: supervisión de un médico sobre un paciente; la idea de “responsabilidad” evoca las teorías de Sartre sobre el compromiso y el voluntarismo kantiano que la subyace. Como la distancia respecto a Sartre es hoy clara, esta literatura comprometida con la transformación no puede permitirse el ignorar sus propios límites: saber, en primer lugar, que es un producto ideológico, situado en un espacio social vinculado a un mercado, ambos imponiendo unas reglas de juego.

La narrativa de Marta Sanz –explican las autoras– se posiciona en el mundo social –la “intemperie”– consciente de sus reglas, pero también de sus contradicciones. La escritora busca romper –“resistencia”– con lo que llama “jaula del lenguaje” (expresión que recuerda el título del libro de Fredric Jameson *The Prison-House of Language*, de 1972). Cuerpo, autobiografía y experiencia son los ejes de esta escritura, pero es el cuerpo el “lienzo” en el que se retrata “la cartografía de las contradicciones”. Cuerpo-dolor, malestar como invitación a la rebeldía, “el dolor –tenaz e irrevocable– no es una metáfora, sino una realidad tangible, somatización pura del desacuerdo, físico, corpóreo, con el pathos posmoderno que lo hegemoniza todo” –sostienen las autoras–. *Clavícula* quiere comunicar la experiencia de un dolor para el que no hay nombre, básicamente: “Sentir malestar y comunicarlo con un lenguaje que emane del cuerpo femenino es subvertir el ideario neoliberal y capitalista, sumamente masculino, orientado a la productividad y la competitividad”, reivindicando el derecho a la queja y al malestar. La argumentación introduce, con *Dar cuenta de sí mismo. Violencia ética y responsabilidad* (2009), de Judith Butler, la “opacidad ineludible” de las “relaciones primarias” en / con los cuerpos y su inconsciente, los obstáculos depositados por aquello que no es accesible a la racionalidad crítica, a la autocomprensión. “El punto de llegada es, como decíamos antes, articular las experiencias comunes, ‘la comunicación entre los seres humanos’, hacer que ‘la literatura sea conversación’, pero una literatura “contrahegemónica” –aseguran–, es posible: desafiante, despertadora de conciencias, “tal ruptura obliga al escritor y al lector a pensarse, pensar la vida propia, ajena, la vida en común: interpela al yo, al tú, a un nosotros”.

La experiencia de la mujer y la somatización de los desarreglos sociales son también cruciales en el artículo de Magda Potok, autora del libro *El malestar. La narrativa de mujeres en la España contemporánea* (Poznań, Wydawnictwo Naukowe UAM, 2010). En “Zonas de angustia, zonas de ira. Emociones y conciencia política en la narrativa de mujeres frente a la crisis económica”, Potok se centra en las escritoras Belén Gopegui, Elvira Navarro, Cristina Fallarás, Cristina Morales y Marta Sanz. Dos referencias hilan sus reflexiones: el clásico *The Madwoman in the Attic* (1979) y *The Affective Turn: Theorizing the Social* (2007). De manera sugestiva, en su lectura se vinculan literatura, política y emociones, desde la perspectiva de género. La autora se apoya mucho en los trabajos de del hispanista David Becerra, en los cuales predomina la teoría del reflejo –la literatura es expresión y reflejo de una situación social– marcada por la visión marxista del mundo: hay, en literatura, lucha de clases; por un lado, una producción marcada por la explotación ideológica, “alienada” (en general, no comprometida) y, por otro, la producción que busca desencadenarse, salir de la caverna de la alienación –o que ya está fuera, desalienada– pero que, en cualquier caso, debe estar, “comprometida” con la denuncia partisana y la concienciación política hacia el comunismo. El artículo concluye, dentro de esta línea, con una cita de Sartre. Para Potok, en la literatura



femenina hay una tendencia a la expresión del dolor, de la angustia, la enfermedad, la locura, lo cual se ha visto agravado por la crisis del 2008, en cuya plasmación literaria las emociones y afectos han jugado un rol determinante. Pero el tópico que tradicionalmente vincula a las mujeres con las emociones y la corporeidad es redirigido, en la prosa analizada, hacia una denuncia del (des)orden neoliberal, que explota los cuerpos como fuente de valor numérico. En ocasiones (Sanz, Morales) los sentimientos negativos toman la forma de indignación, rebeldía y militancia. La expresividad del sujeto que sufre enfermedades del cuerpo y del alma va en contra de una contemplación pasiva y urge –al narrador, al protagonista y lectores– a hacerse preguntas sobre los orígenes del mal (pág. 75). Por ello, “la politización de la literatura española, marcadamente visible tras el crac económico, están renovando la capacidad del texto literario para intervenir en el mundo”.

Mélanie Valle Detry, con “Lo personal es político: vida íntima y estructuras sociopolíticas en la narrativa española reciente”, presenta un artículo sobre las siguientes obras y escritoras: *Violación Nueva York* (2017) de Jana Leo; *Clavícula* (2017) de Marta Sanz; *Nueve lunas* (2009) de Gabriela Wiener; y *Quién quiere ser madre* (2017) de Silvia Nanclares. En la estela abierta en los últimos años con relación a las reflexiones sobre el cuerpo, situándose en el marco marxista-foucaultiano y a partir de la obra de la escritora y activista Silvia Federici *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpos y acumulación originaria* (2010), Valle profundiza en cómo las obras literarias arriba citadas representan la violencia y explotación ejercidas sobre los cuerpos de las mujeres. Colonialismo, imperialismo y patriarquía forman parte del biopoder del capitalismo desde sus orígenes y la violencia simbólica y real, física, ejercida sobre los cuerpos de los más débiles y las especies animales esclavizadas, son parte de una cotidianeidad marcada por el sufrimiento silencioso de millones de seres. El trabajo muestra cómo las escritoras y artistas contemporáneas, empoderándose, dan cabida a las vivencias invisibilizadas por el poder neoliberal y cómo la literatura les abre un espacio de escucha. La noción de “experiencia”, enlazada al eslogan feminista anónimo de finales de los sesenta “lo personal es político”, forma el eje de la argumentación.

Una parte de nuestro monográfico está dedicada al significativo “obrero” y al retorno de la tematización literaria de la conciencia de clase, parafraseando el título clásico de Lukács. En la ideología tradicional de los partidos comunistas, era el proletariado, la clase obrera, la destinada a derrotar a los explotadores y a conducir a la humanidad a una sociedad sin clases, al paraíso socialista. La palabra rezumaba metafísica y era la justificación de un sinnúmero de malentendidos, del obrerismo estalinista al populismo de las élites intelectuales de extrema izquierda. Mucha agua ha pasado bajo el puente de la historia desde aquello. El significativo “proletario” ha sido (y aún es) muchas cosas, entre ellas un símbolo, pero también un ideograma. Por otro lado, la sociedad capitalista se ha complejizado y estratificado, aunque resulta claro que sigue habiendo explotadores y explotados (produce rubor tener que escribir esta obviedad). En definitiva, aun desaparecida y desmitificada la figura del obrero-masa, la noción de clase sigue siendo un referente de la filosofía marxista y forma parte de algunas escuelas de sociología influenciadas por aquella, p. ej. la obra del norteamericano Erik Olin Wright (1947–2019) –experto precisamente en la noción de “clase”– a la que remitimos, por su claridad, si bien hay trabajos destacables de Pierre Bourdieu sobre el tema (en *La distinción y Razones prácticas*)⁴. En la filosofía política han surgido asimismo nuevos

4 E. O. Wright ha sido y traducido en la editorial Akal. Recomendamos sus últimos libros, entre académicos y divulgativos: *Construyendo utopías reales* (2014; Verso, 2010) y *Como ser anticapitalista en el siglo XXI* (Akal, 2020). Las citas de Bourdieu aludidas en *La distinción*: Taurus, 2012, pág. 116; *Razones prácticas*, Anagrama, 1997, pág. 25.

intentos de definir quiénes son los sujetos y actores de los conflictos globales del siglo XXI (véase, por ejemplo, la multitud de Hardt y Negri 2004).

Jesús Ángel Ruiz Moreno, en su artículo homónimo, analiza “la representación de la clase obrera en la narrativa de Javier Pérez Andújar”, cuya obra, a medio camino entre lo literario y las memorias, ha recibido el nombre de “autoficción”. Partiendo del concepto de “posición contradictoria de clase” de la obra *Clases* (Siglo XXI, 1994) del arriba citado Wright, el autor explora la narrativa de Pérez Andújar comparando su sentimiento de pertenencia contradictorio con el del sociólogo y fundador de los estudios culturales Richard Hoggart (1918–2014), planteando un “dentro y fuera simultáneo” compartido por ambos. Sus reflexiones sobre la relación de la narrativa de Andújar con el canon literario (el *Lazarillo*, la picaresca) y sobre la de los personajes con la cultura (entendida como conocimientos, educación, lecturas) son asimismo muy interesantes. Se indaga también en el artículo cómo las diferentes simbolizaciones y representaciones literarias transmiten las diferencias de cosmovisión y lenguaje, desde el campesino emigrado (el tío materno del sujeto narrativo) al obrero industrial (su padre); este debe, además pasar por la deslocalización y mantener su vida en precarización.

La autoficción, por tanto, aparece como una forma de estetización y de reconstrucción de una identidad personal fragmentada, indefinida, en este caso en una “posición contradictoria de clase”; pero “la autoficción no es efecto, estrictamente, de la falta de acomodo social” ni tan solo intento de calmar las rasgaduras de la memoria familiar –terapia, autoanálisis–. Para el autor “la autoficción es, en conclusión, la forma en que la contradicción subjetiva se torna productiva” — señala acertadamente en la conclusión—.

El análisis de Ruiz Moreno es sugestivo por mostrar cómo funciona la refracción literaria. Vamos a permitirnos ampliar la reflexión. En “Les autobiographies littéraires. Objets et outils de recherche sur les milieux populaires”, G. Mauger (1994) explica cómo, a través de cuatro prismas (la lengua, el campo literario, el lector supuesto y el autor) se refractan distintas disposiciones intelectuales de las que surgen varias posturas autobiográficas, sucesivas o simultáneas, compatibles o no: “l'effacement du stigmate des origines, la réhabilitation populiste, la schizophrénie sociale et l'objectivation permanente” (1994: 41). El estigma puede convertirse en emblema en el que es posible interpretar formas de desencantamiento y humor plebeyo, así como actitudes del fracaso y el resentimiento, en los que la ironía puede suponer una ruptura con el imaginario dominante. Para Mauger, la relegación de la distinción estilística, por la exigencia de verdad sobre el origen y posición social, genera una distancia productiva en el discurso, que acerca el texto al autoconocimiento sociológico.

Ángela Martínez escribe sobre la apropiación del sentido de “lo obrero” en su trabajo sobre la narrativa “joven”, titulado “Los hijos de los hijos de la clase obrera: fantasmas, barrios e impostores en la ficción literaria del siglo XXI”. El artículo presentado se centra en una novela de Anna Pacheco, *Listas, guapas, limpias* (2019), si bien hace referencias a otros autores y obras como *La inmensa minoría* (2014) de Miguel Ángel Ortiz; *Feria* (2020) de Ana Iris Simón; *Ama* (2019) de José Ignacio Carnero y *Paseos con mi madre* (2011), de Javier Pérez Andújar, considerado precursor de novelas posteriores por la recurrencia axial de sus ideas y tematizaciones: espacios de migración y explotación, mapa emocional, experiencia vivida, la “conciencia obrerista” familiar, la relación inestable con la cultura y la creación de la “figura del impostor”. Martínez se propone “observar cómo los acontecimientos transcurridos en España en la última década afectan e intervienen en



la transformación de los sentidos sobre lo obrero”, distinguiendo sobre este concepto entre “narrativas de la carencia” (sentidos peyorativos), “narrativas para la disputa” (trabajo crítico sobre el referente) y la ya mencionada “conciencia del impostor”. Su análisis de *Listas, guapas, limpias* (2019) recorre la textura de la obra fibra a fibra localizando los lugares donde se entran los hilos invisibles de la dominación de género y de clase, buscando cómo el texto sirve de soporte para la creación de una identidad propia desde la expropiación y desamparo social, una identidad que gira en torno a la condición de clase obrera al que la autora de la novela se siente desplazada tras perder su trabajo. La memoria, como espacio donde se mezcla lo colectivo y lo personal, se convierte en lugar de autoanálisis. La novela constituye una “apuesta particular por mantener vivo el referente obrero”, en la que se traduce literariamente, según su autora, un gesto político, complejizando la autoficción a través de dicho referente, resignificándolo como horizonte de referencia identitario de aquellas narradoras y narradores “hijos de los hijos de la clase obrera”.

Escribimos al inicio de esta presentación que el presente monográfico se dedicaba a la narrativa, primordialmente la novela. Sin embargo, el teatro resulta un área fundamental de imbricación de la literatura politizada. Una lectura desde el psicoanálisis constituye un prisma interesante desde el que explorar la política, lo que hace Ewelina Topolska con el teatro de Angélica Liddell en su artículo “De un trastorno nervioso a una guerra. Psique y política en *El año de Ricardo* de Angélica Liddell desde el punto de vista del psicoanálisis de Erich Fromm”.

La dramaturga, escribe, ha rechazado la política, pero ha intervenido políticamente en diversas ocasiones; *Ping Pang Qiu* es el último espectáculo de la artista, donde se inscribía en la corriente del teatro comprometido socialmente – “Creo que tengo sentido de lo justo y lo injusto, pero carezco de ideología”, manifestó la escritora: “Yo no hablo por boca de los desgraciados, sería un ultraje a su dignidad. No soy una portavoz. Los portavoces están instrumentalizados. Simplemente me entrego a actos pasionales, acción de padecer a causa de una inclinación vehemente, los desgraciados causan una afición en mi cuerpo” (Liddell 2003: 107). Esta última cita refleja un doble distanciamiento de la dramaturga con respecto a los idearios políticos, al tiempo que una prudente separación de la idea de que el texto literario da “voz” al subalterno.

En *Y los peces salieron a combatir contra los hombres*, aborda el tema de la migración africana a la península; *Y como no se pudo... Blancanieves* que tematiza los niños en conflictos bélicos. El trabajo se centra en *El año de Ricardo* (2005) como un estudio de caso. La obra, dentro del juego con el canon (Shakespeare, *Ricardo III*), presenta un argumento que podría ser una biografía de Bush junior o de Trump. Sin embargo, es la fealdad física –y la falta de amor materno– el detonante del mal, no hay subtexto político, escribe la investigadora. El resentimiento genera odio, base de la necrofilia (noción de E. Fromm) y que puede anudarse a la idea freudiana de “carácter anal”. “Liddell, una ávida lectora de Freud y licenciada en psicología” –argumenta Topolska– “maneja el imaginario psicoanalítico de forma muy consciente”. Podría plantearse un “efecto teoría” en esta obra, como si el hecho del conocimiento de Freud propiciara una lectura freudiana de la misma. El amor a la muerte o “necrofilia”, es cierto, está en la base de muchas actuaciones y decisiones políticas. En un periodo en que tanto los debates teóricos como los políticos tienen que abrirse a nuevos modelos de subjetividades (colectivas que atraviesan clases y razas, posthumanistas, intergenéricas, transgenéricas etc.), los planteamientos más antiguos, centrados en el individuo, no pierden su capacidad explicativa, siempre que se los contextualice.

“Decir todo: hacer política y ganar vida en cada libro” diálogo entre la escritora Eva Lazcano

y Alfonso Serrano, ambos editores y libreros, resulta clave para nuestro monográfico. Ambos forman parte del espacio literario propiamente dicho, de las instancias de mediación entre el autor, su libro y el mercado. Por ello su texto reviste para nosotros una importancia notable, como testimonio y reflexión sobre qué significa formar parte de la producción de un libro, en un mundo social que considera que este es prácticamente una metonimia de su autor, cuando no lo es. Cabe recordar aquí que el campo literario es un espacio colectivo y que, hasta el punto donde no tiene lugar la “singularidad” creadora, el libro es un producto de más de un sujeto individual. Desde su larga práctica profesional en una pequeña editorial, los dialogantes de este texto revelan la gran cantidad de factores condicionantes en la publicación de los libros más allá del talento del autor y el valor literario genuino (también, por cierto, relacionado con las convenciones y posiciones en el campo). Relatan sus lides cotidianas por mantenerse a flote en un sector dominado por las grandes firmas y por el imperativo de ganancia, y seguir publicando libros que puedan contribuir al bien común: “Si una victoria puedo señalar, una victoria en la que de verdad creo, es la de haberle quitado un trabajador cualificado a las máquinas de creación de señuelos que dominan el mundo editorial. Conseguí sustraer mi actividad a una mera venta de la fuerza de trabajo”.

En un contexto en que la “politización” de la literatura española de la postcrisis está a punto de ser canonizada en un número creciente de monográficos individuales y colectivos, los estudios del que presentamos muestran, primero, una voluntad cada vez más explícita de los autores de acompañar (aunque sean frecuentes expresiones más fuertes como visibilizar, estigmatizar, denunciar) las evidentes tensiones y conflictos de las dudosas democracias actuales. Segundo, la mayoría de los análisis de las ficciones aquí comentadas consagra la temática socio-político-económica como clave reveladora para indagar en la personalidad de los protagonistas. Estos últimos distan de ser sujetos universales y asépticos, si no es que discurren desde posiciones antisistémicas de rechazo: mujer precarizada, persona marginal, persona con orígenes proletarios, activistas, sujetos colectivos.⁵ Es lícito concluir que quien retoma el discurso en las ficciones españolas de estas décadas son nuevas voces que cambian decididamente el tono con el que la narrativa literaria se dirige a sus lectores. Queda por ver si este cambio de tono se va a hacer audible en espacio público fuera del campo literario.

5 Notar la fuerte representación femenina: las muchas autoras literarias e investigadoras que coinciden en estas páginas.

Referencias bibliográficas

- Leal, V. E. P. (2020). Una interpretación de la conexión de Nussbaum entre libertad y habilidades democráticas, desde la filosofía de Dewey. *IXTLI: Revista Latinoamericana de Filosofía de la Educación*, 7(13), 33–51.
- Mauger, G. (1994). Les autobiographies littéraires. Objets et outils de recherche sur les milieux populaires. *Politix*, 7(27), 32–44. <https://doi.org/10.3406/polix.1994.1862>
- Sapiro, G. (2016). *La sociología de la literatura* (L. Fólica, Trad.). Fondo de Cultura Económica.



This work can be used in accordance with the Creative Commons BY-SA 4.0 International license terms and conditions (<https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/legalcode>). This does not apply to works or elements (such as images or photographs) that are used in the work under a contractual license or exception or limitation to relevant rights.